

Prefacio

El diálogo social ha renacido en el contexto del debate sobre cómo hacer frente a la crisis económica mundial. Las cifras de desempleo han aumentado significativamente y, en muchos países en desarrollo, se están recrudeciendo la incidencia de la informalidad y la pobreza entre los que trabajan. Las medidas creadas para atajar esta situación deben estar bien diseñadas y deben adaptarse al empeoramiento acelerado de la posición de empresas y trabajadores. Para ello es imprescindible contar con la participación de los empresarios y de los trabajadores, como los agentes de la economía real. La estrategia también ha de ser justa y debe evitar que la carga de las medidas de ajuste recaiga sobre las víctimas inocentes de la crisis. El diálogo social tripartito sin duda ha ido ganando peso desde el comienzo de la crisis.

Por encima de todo, la crisis ha puesto de manifiesto la necesidad de introducir un prisma diferente al crear estas políticas. Hoy en día se ha llegado a la conclusión generalizada de que las fuerzas del mercado, por importantes que sean, no generarán crecimiento a largo plazo y prosperidad para la gran mayoría si no van acompañadas de políticas gubernamentales e instituciones adecuadas. Antes de que se desencadenara la crisis a gran escala se habían notado los primeros indicios de un desequilibrio en la economía mundial. El *Informe sobre el trabajo en el mundo* de 2008 muestra un aumento de la desigualdad de ingresos en la mayoría de los países desde la década de 1980. Asimismo, la desigualdad de ingresos ha repercutido negativamente sobre la economía. El informe también pone de relieve el papel que desempeñan los agentes sociales para prevenir una desigualdad de ingresos excesiva.

Si bien la crisis actual ha dado alas a la creación de políticas tripartitas, todavía hace falta investigar y analizar más a fondo la cuestión para estudiar cómo garantizar el éxito del tripartismo. Esta obra contribuye enormemente a este fin gracias a estudios de caso sobre ocho países: Chile, Eslovenia, Polonia, la República de Corea, Singapur, Sudáfrica, Uruguay y Zimbabwe. Una de las principales conclusiones del análisis demuestra que la participación de unos agentes sociales fuertes e independientes ayuda a mejorar los resultados socioeconómicos. En los países que gozan de un tripartismo efectivo se han aprobado regulaciones del empleo y de protección social bien diseñadas. Hasta cierto punto, dichas políticas han atenuado las desigualdades y las vulnerabilidades que suelen afectar a los países en los que el tripartismo se considera inefecti-

vo o inexistente. Por ejemplo, la creación de políticas tripartitas evitó la privatización del sistema de pensiones en uno de los países estudiados donde, gracias a las medidas implantadas, la mayoría de la población sigue recibiendo prestaciones por jubilación.

Esta obra documenta casos en los que el tripartismo efectivo ha servido para superar crisis existentes. Veremos cómo algunos agentes lograron suscribir pactos sociales compuestos por un paquete exhaustivo de medidas anti-crisis, negociadas entre gobierno y agentes sociales, que resultaron ser claves para mejorar el diseño de las medidas y reforzaron la percepción de que la carga de la crisis se repartía de manera justa, facilitando la implantación de dicha estrategia.

Algunas voces plantean la imposibilidad de mejorar la justicia social sin debilitar el crecimiento económico. Esta obra rechaza una explicación tan simplista a la conciliación de eficiencia y equidad, y demuestra que se abre ante nosotros más de un camino para lograr el dinamismo económico. Algunos países dependen principalmente de las fuerzas del mercado para lograr altos niveles de crecimiento económico, con mercados laborales liberalizados, prestaciones sociales limitadas y derechos laborales restringidos. Dicho método a menudo crea mayor desigualdad de ingresos y mayor inseguridad laboral. Otros países han adoptado reformas consensuadas y se han visto recompensados con fuertes ganancias económicas y resultados sociales positivos. Este último sistema es más complejo y conlleva mayor coste para las arcas públicas pero, tal y como se demuestra en este libro, funciona.

Esta obra ilustra las ventajas del Pacto Mundial para el Empleo —una herramienta adoptada en la Conferencia Internacional del Trabajo de junio de 2009 para estimular la recuperación de puestos de trabajo para plantarle cara a la crisis—. Se publica en un momento muy acertado.

Raymond Torres
Director del Instituto Internacional de Estudios Laborales, OIT